

Capítulo primero

Somalia: hay futuro

Jesús Díez Alcalde

Resumen

Desde 2012, Somalia avanza hacia la construcción de un proyecto nacional frente a un panorama de rivalidad política y social, agravado por la violencia yihadista y la lucha remanente entre los clanes somalíes, y las catástrofes humanas. En la actualidad, el Gobierno Federal se enfrenta a grandes retos en el ámbito político –la reforma de la Constitución y la celebración de sus primeras elecciones democráticas–; al tiempo que progresa en la reforma del sector de seguridad, con el objetivo de asumir de forma autónoma la protección de su población y su territorio a finales de 2021. A pesar de los desafíos, con el apoyo necesario y determinante del exterior, Somalia mantiene su «hoja de ruta» hacia la paz, la estabilidad y el progreso que no puede fracasar.

Palabras clave

Somalia, presidente Farmajo, gobierno, Naciones Unidas, AMISOM, Unión Europea, Al Shabaab y yihadismo.

Abstract

Since 2012, Somalia has been moving towards the construction of a national project while facing a scenario of political and social rivalry, aggravated by ji-

hadist violence, the remaining struggle between the Somali clans and human catastrophes. Nowadays, the Federal Government faces several major political challenges - constitutional reform and its first democratic elections -; while making progress in the reform of the security sector, with the goal of autonomously assuming the protection of its population and territory by the end of 2021. Despite the challenges, with the necessary and decisive support from abroad, Somalia maintains its «road map» towards peace, stability and progress; a challenge it cannot fail.

Keywords

Somalia, president Farmajo, government, United Nations, AMISOM, European Union, Al Shabaab and jihadism.

Introducción: Somalia avanza

Somalia es un territorio sin Estado, donde el desgobierno y la violencia siguen dinamitando –sin solución– el futuro de sus casi 15 millones de habitantes. Y esta podría ser la reflexión que subyace en el ideario colectivo cuando evocamos este país¹ del Cuerno de África. Una reflexión que, aunque con muchos matices siempre he compartido, comenzó a cambiar tras llegar a Mogadiscio en noviembre de 2018² para cooperar en la reforma del sector de seguridad del todavía incipiente –y apenas sin poder fáctico– Gobierno de la República Federal de Somalia. Hoy, mi impresión sobre el futuro de este país –con la prudencia muy debida– es bastante distinta. Sin duda, no hay lugar para la complacencia, porque esta supondría infravalorar la tensa relación política y la rivalidad entre las instituciones estatales y federales por controlar el poder; olvidar a las miles de víctimas que aún provoca el terror ejercido de forma mayoritaria –pero no en solitario– por el grupo yihadista Al Shabaab; dejar a un lado a los 2,6 millones de somalíes que han tenido que abandonar sus hogares por la inseguridad, la sequía o las inundaciones y permanecen desplazados dentro del país; abandonar a su suerte a los 5,4 millones que sufren seguridad alimentaria³... Sin embargo, y a pesar de este profundo drama y los ingentes desafíos que soporta, Somalia ha comenzado a andar.

La guerra que comenzó en 1991 colapsó Somalia por décadas, y aun hoy sus consecuencias –en términos de lucha armada, terrorismo, crimen organizado o corrupción endémica– están muy presentes en el acontecer cotidiano de su población. Por entonces, el dictador Siad Barre fue derrocado por los

¹ Somalia es el país más oriental de África, y tiene una extensión total de 637 mil kilómetros cuadrados con 3.000 kilómetros de costa –la más larga de África– bañada por el estratégico golfo de Adén y el océano Índico. Su población es muy homogénea respecto a su pertenencia tribal (el 96 % pertenece a la tribu somalí), su creencia religiosa (98,4 % musulmanes sunitas) y su lengua (somalí, que convive con el árabe como lengua oficial). Todos estos factores deberían haber facilitado la generación de una identidad nacional cohesionada y sólida, pero la lucha entre los clanes –todos ellos de etnia somalí– se ha impuesto como factor de conflictividad –protagonizada por la lucha fratricida para controlar el poder y los recursos– desde, fundamentalmente, la independencia nacional. El enfrentamiento político, y en muchas regiones todavía armado, entre los distintos clanes sigue siendo el principal condicionante para consolidar un proyecto nacional. El último censo data de 1975 (9,3 millones), lo que atendiendo al índice de crecimiento sitúa la población estimada de Somalia en 15 millones de habitantes.

² Durante ocho meses, el autor se desempeñó como asesor de políticas de defensa en el Ministerio de Defensa y el Cuartel General de las Fuerzas Armadas de Somalia dentro de la misión de asesoramiento y adiestramiento de la Unión Europea (EUTM Somalia). Todo ello en el marco de la reforma del sector de seguridad, liderada por el Gobierno de Somalia y Naciones Unidas como coordinador de la cooperación internacional.

³ «Somalia's 2.6m Internally Displaced Citizens in Need of Water, Shelter and Health». *IOM UN Migration*, 22/10/19. Disponible en <https://www.iom.int/news/somalias-26m-internally-displaced-citizens-need-water-shelter-and-health>. Fecha de consulta: 01/11/19.

clanes⁴ a los que él mismo –en una reedición de la pragmática proclama de «divide y vencerás»– enfrentó en una lucha fratricida. Los anhelos de paz y prosperidad con los que Somalia inició su andadura soberana en 1960, tras un controvertido proceso de unificación entre el antiguo Protectorado de la Somalilandia británica y la Somalia italiana⁵, fueron efímeros. En 1969, el golpe de Estado del general Barre puso fin a la incipiente democracia somalí –cuestionada por gran parte de la población– e instauró la República Democrática de Somalia bajo un régimen socialista apoyado desde Moscú. Durante su mandato, respaldado oficialmente desde 1980 por Estados Unidos después de perder la guerra contra Etiopía, fortaleció la hegemonía de su propio clan y mantuvo al margen del poder político al resto de los clanes somalíes atajando de forma brutal sus aspiraciones, y rompiendo así el pilar fundamental de la convivencia social en Somalia. A finales de los 80, la guerra fratricida entre los clanes era total y el gobierno nacional fue perdiendo paulatinamente el control sobre su territorio de soberanía hasta su total aniquilación en 1991, al tiempo que Somalilandia declaraba unilateralmente su independencia.

La defenestración de Siad Barre hundió a Somalia en el caos total y en el más absoluto desgobierno, con los «señores de la guerra» de los distintos clanes detentando el poder en un «no país» totalmente fragmentado y violento. En este anárquico escenario, surgieron los tribunales islámicos en muchas regiones rurales del país donde –con mayor o menor rigorismo, y apoyados por sus propias milicias armadas– lucharon contra los señores

⁴ Todos ellos pertenecientes a la etnia somalí, la sociedad se divide en seis clanes principales: darod, dir, hawiye e isaq –pastores nómadas que conforman el grupo samale, considerado de alto linaje y siempre gobernante–; y los digiel y rahanweyn –agricultores del grupo Sab, históricamente supeditados al poder de los samale aunque ahora son mayoritarios–. En la actualidad, la estructura patriarcal de los clanes –distribuidos territorialmente, y divididos en linajes y subclanes– sigue vertebrando todos los aspectos sociales, políticos y económicos de la vida en Somalia.

⁵ Desde 1941, tras el inicio de la segunda guerra mundial y el abandono fáctico de Italia de su colonia, Somalia fue gobernada por una administración militar británica. Terminada la contienda, y con las potencias vencedoras sin saber qué hacer con estos territorios, Naciones Unidas puso a Somalia bajo su tutela en 1949 y cedió el fideicomiso al Gobierno italiano por un período de diez años. Tan solo un año antes, los aliados habían tomado la errática decisión de ceder la región somalí de Ogadén a Etiopía que, en 1964 y –de forma contundente– en 1977, llevó a ambos países a la guerra. Tras las elecciones de 1959, Somalia –con la unificación de la Somalilandia británica y la Somalia italiana– proclamó su independencia el 1 de julio de 1960. Sin embargo, la emancipación soberana de Somalia también supuso la derrota fáctica del movimiento pansomalista que pretendía aglutinar, bajo un mismo Estado, a todos los pueblos somalíes del Cuerno de África. La quimera de la Gran Somalia –Somalia y Somalilandia (la nación unificada e independiente desde 1960), la actual Yibuti, la región de Ogadén en Etiopía y una zona nororiental de Kenia– está representada por la estrella de cinco puntas de la bandera nacional; y aún hoy sigue condicionando las relaciones bilaterales y regionales con Etiopía, Kenia y Yibuti. Además, y en clave interna, Somalia enfrenta la autoproclamada independencia de Somalilandia (1991) que, por el momento, no cuenta con ningún reconocimiento internacional de carácter oficial.

de la guerra con el propósito de imponer la ley islámica (*sharia*) y gobernar todo el país bajo un régimen islamista. Para conseguirlo, comenzaron a controlar las enormes redes de tráfico ilegal, que se convirtieron en el sustento económico del proyecto nacional que pretendían imponer. Así, la protección y la asistencia vital proporcionadas por los islamistas apaciguaron las penurias de la población local; pero pronto la violenta imposición de la doctrina salafista y la estricta observancia de la *sharia* se transformaron en un peaje excesivamente costoso para demasiados somalíes, además de convertirse en una amenaza para la región y para toda la comunidad internacional.

En 2006, la Unión de Tribunales Islámicos –liderada por las facciones más radicales– ya controlaba muchas ciudades, vías de comunicación y puertos estratégicos de Somalia, hasta que en junio se hicieron fuertes en Mogadiscio. Como consecuencia, unidades etíopes invadieron Somalia y –junto a tropas somalíes y con el apoyo determinante de Estados Unidos– recuperaron la capital en diciembre de 2006: una ofensiva militar que puso fin a la aventura islamista en Somalia, pero que también provocó la eclosión del grupo yihadista Al Shabaab⁶ –el brazo armado más violento y extremista de los movimientos islamistas somalíes– que, desde entonces, no ha cesado en extender su campaña de terror para recuperar el poder perdido e instaurar un régimen wahabista en Somalia.

Mientras tanto, y desde el exterior, Naciones Unidas –con el apoyo concluyente de los países de la región del Cuerno de África– auspició el regreso de la gobernanza a Somalia. En abril de 2000, Yibuti acogió la formación del Gobierno Nacional de Transición de Somalia a partir de la *Somalia National Peace Conference*, que –bajo un sistema federal de gobierno– se formalizó en Kenia en 2004. Dos años después, el parlamento interino –en el que ya estaban representadas las milicias armadas de numerosos señores de la guerra, y también diferentes facciones islamistas– se trasladó a territorio somalí (Baidoa), y finalmente se asentó en Mogadiscio en enero de 2007, bajo el liderazgo del presidente Abdullahi Yusuf Ahmed.

Desde entonces, y tras concluir el período de transición en 2012 con la promulgación de una Constitución provisional, Somalia intenta, sobre la base de un complejo régimen federal, recuperar la senda democrática, contro-

⁶ Aunque su origen exacto es incierto, el grupo yihadista Karakat Shabaab al-Mujahidin –Movimiento de Jóvenes Muyahidines, y conocido internacionalmente como Al Shabab («Juventud»)– se constituyó como la milicia armada del ala más extremista (wahabista) de la Unión de Tribunales Islámicos de Somalia. Desde la expulsión de los movimientos islamistas de Mogadiscio a finales de 2006, se recrudecieron sus ataques contra las autoridades políticas, las fuerzas de seguridad somalíes y las operaciones militares internacionales, especialmente contra los efectivos de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM). Desde sus inicios, Al Shabaab ha apoyado los postulados de Al Qaeda, pero no sellaron su alianza formal hasta 2012. En la actualidad –tras la muerte de Ahmed Abdu Godane en un ataque estadounidense en 2014–, Al Shabaab está liderado por Abu Ubaidah, y se ha consolidado como el grupo yihadista más sanguinario de África.

lar todo su espacio de soberanía, garantizar la seguridad de su población y avanzar hacia el desarrollo social. Todo ello en medio de un intrincado escenario marcado por la rivalidad política, los infructuosos intentos de reconciliación nacional y una persistente violencia, en la que el terrorismo yihadista sigue siendo la principal amenaza para la reconstrucción nacional.

Este trabajo se centra en el análisis de todos estos parámetros, así como en los muchos obstáculos que Somalia debe superar para cerrar un conflicto todavía latente y emprender el camino hacia un futuro pacífico y estable para toda su población: un desafío que –tras la experiencia personal en Somalia– se percibe todavía muy lejano, pero ya no tan inviable.

Antecedentes: el regreso de la gobernanza constitucional

La instauración de una República Federal en Somalia –con el consecuente reparto del poder político entre el centro (Mogadiscio) y la periferia (los pretendidos Estados federales)– permanece hoy como el principal obstáculo para la reconstrucción del país, marcada por continuos desencuentros y desavenencias entre los representantes públicos. La promulgación de la Constitución Provisional en 2012⁷ –un arduo ejercicio de consenso, azuzado por la presión internacional– puso fin al período de transición con la formación del Gobierno Federal de Somalia, la primera institución central del Estado desde el inicio de la guerra civil en 1991, con Hassan Sheikh Mohamud como nuevo presidente electo –por votación interna en el Parlamento Federal– de la República.

Sin embargo, este proyecto fundacional del Estado cerró en falso su composición regional y federal, y este es hoy el mayor factor de disputa y controversia de la política nacional. Además de proteger la *sharia* como ley suprema de Somalia (artículo 2); la Constitución provisional establece una «república federal, soberana y democrática fundada sobre una representación inclusiva, un sistema multipartidista y la justicia social» (artículo 1) y reconoce –como inviolable e indivisible– el territorio de soberanía según las fronteras establecidas en la independencia nacional en 1960 y la administración regional previa a 1991 (artículo 7), pero dejaba supeditado el número final y la delimitación territorial de los Estados miembros federales a una decisión posterior acordada entre los Parlamentos central regionales (artículo 49). En octubre de 2016, quedaron constituidos los cinco Estados que en la actualidad participan en la construcción nacional: Jubaland, South West, Hirshabelle, Galmudug y, por último, Puntland, que –sin renunciar a su autoproclamada autonomía en 1998– se unía finalmente al propósito federal. Sin embargo, y aunque Mogadiscio no pretende claudicar respecto a

⁷ The Federal Republic of Somalia. Provisional Constitution 2012, adopted on August 1, 2012. Disponible en <http://hrlibrary.umn.edu/research/Somalia-Constitution2012.pdf>. Fecha de consulta: 01/11/19.

su pertenencia legal al país, Somalilandia quedó fuera de esta frágil alianza nacional, solo acepta dialogar con el objetivo de alcanzar su total secesión y sigue reforzando sus relaciones internacionales, pero todo esto no se ha traducido, por el momento, en reconocimiento oficial como Estado soberano.

Al tiempo que desde Mogadiscio y las capitales federales se desarrollaba un proyecto político para Somalia, la violencia –una lucha de todos contra todos– era un factor imperante en gran parte del país: el grupo yihadista Al Shabaab mantenía el poder fáctico, el control de los ingentes beneficios del crimen organizado y su campaña de terror para imponer su rigorismo islamista sobre vastas regiones y ciudades del centro y sur del país; las milicias de los clanes combatían por dominar sus territorios y las rutas de crimen organizado; y se exacerbaban los enfrentamientos intercomunales entre ganaderos y agricultores por culpa de la degradación ambiental y las persistentes sequías.

En este convulso escenario, y ante la ausencia de fuerzas de seguridad somalíes, la Misión de la Unión Africana en Somalia AMISOM –que comenzó su despliegue en 2007, con el respaldo de Naciones Unidas⁸ y financiada principalmente por la Unión Europea⁹– era la única operación militar para incrementar la protección de la población somalí, así como para recuperar el control territorial, especialmente frente al terrorismo de Al Shabaab. Con el apoyo creciente de los Estados Unidos¹⁰, los más de 22 000 soldados africanos consiguieron asestar duros golpes al entramado yihadista, que culminaron con su expulsión definitiva de Mogadiscio en 2011, la redención de los puertos estratégicos de Kismayo en 2012 y Barawe en 2014, y el desmantelamiento de su cúpula de mando con la muerte de su máximo líder Ali Zubeyr (alias Godane), en septiembre de 2014, en un ataque con drones de las fuerzas americanas. A pesar de ello, y ahora con Abu Ubaidah al frente, los radicales somalíes conservan su capacidad de atentar y un extenso dominio territorial en el centro y sur del país, en connivencia con las milicias armadas de los clanes y –muchas veces forzada– de la población local.

⁸ Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, S/RES/1772, de 20 de agosto de 2007. Disponible en [https://undocs.org/es/S/RES/1772\(2007\)](https://undocs.org/es/S/RES/1772(2007)). Fecha de consulta: 01/11/19.

⁹ Aunque la financiación se ha reducido de forma limitada en los últimos años, la Unión Europea es el mayor contribuyente –a través del programa African Peace Facility– a la operación AMISOM desde 2007. Más información en «African Union Mission in Somalia (AMISOM)». *The Africa-EU Partnership*. Disponible en <https://www.africa-eu-partnership.org/en/projects/african-union-mission-somalia-amisom>. Fecha de consulta: 01/11/19.

¹⁰ A lo largo de los últimos años, la implicación militar de Estados Unidos en apoyo a las tropas de AMISOM, así como su lucha contra Al Shabaab, se ha incrementado de forma constante, especialmente los ataques aéreos con drones. ERIC SCHMITT, E. y SAVAGE, C. «Trump Administration Steps Up Air War in Somalia». *The New York Times*, 19/03/19. Disponible en <https://www.nytimes.com/2019/03/10/us/politics/us-somalia-airstrikes-shabab.html>. Fecha de consulta: 01/11/19.

Por su parte, la Unión Europea reforzaba los cometidos de su misión de asesoramiento en el ámbito de la defensa y el adiestramiento de unidades del Ejército somalí: EUTM Somalia, inicialmente en Uganda (2010) y desde 2014 en Mogadiscio; aseguraba las rutas oceánicas con la reducción drástica de la piratería gracias a la operación EUNAVFOR Atalanta (desde 2008); y fortalecía la capacidad autónoma de seguridad marítima a través de la misión civil EUCAP Somalia¹¹. Todas ellas han conformado el enfoque integral de la Unión Europea –con el respaldo político y la contribución determinantes de España¹²– con el propósito de solventar los acuciantes problemas y carencias que soporta el sector de seguridad somalí para hacer frente a una amenaza tan difusa y poliédrica. Además, al esfuerzo por aumentar la capacidad operativa de las unidades militares somalíes, se unieron en 2017 las misiones de adiestramiento de Reino Unido (*Operation Thangam*) y de Estados Unidos que, liderada por su Comando para África (AFRICOM), se focaliza en las unidades de operaciones especiales somalíes; y, en 2018, Turquía, con la apertura de una academia militar en Mogadiscio donde militares turcos forman a los futuros oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas de Somalia e instruyen a unidades terrestres, y cuya preparación se completa en centros de formación y adiestramiento en Turquía.

Situación actual: hacia una democracia real y el fin de la violencia

En febrero de 2017, y a pesar de que la «hoja de ruta» de 2012 establecía la elección presidencial por sufragio universal, un nuevo proceso electoral indirecto en el Parlamento –donde están representados todos los clanes somalíes, antiguos «señores de la guerra» e islamistas de la Alianza para la Re-liberación de Somalia (ARS), anteriormente miembros de la extinta Unión de Tribunales Islámico– se convirtió en un destacado punto de inflexión en el proceso político somalí. Tras la derrota sorpresiva del anterior presidente Hassan Sheikh Mohamud, cuestionado por el apoyo tácito de Etiopía a su mandato; Mohamed Abdullahi Mohamed –alias «Farmajo»– se alzó con una incontestable victoria (184 votos frente a los 97 del candidato Mohamud) y se convirtió en el presidente federal con el firme propósito de salvar los obstáculos para reunificar y pacificar el país, acabar con la omnipresente corrupción y la quiebra económica, y aliviar la emergencia humanitaria que sufre la mitad

¹¹ Más información sobre EUTM Somalia: <https://www.eutm-somalia.eu/>; EUNAVFOR Atalanta: <https://eunavfor.eu/>; y EUCAP Somalia: <https://www.eucap-som.eu>.

¹² Desde 2008, España se convirtió en un valedor cardinal de la nueva política de cooperación europea hacia el Cuerno de África; y esta implicación se ha traducido, entre otros aspectos, en una presencia permanente en las dos misiones militares desplegadas en este país africano: Operación Atalanta y EUTM Somalia, que –como señala el III Plan África de España, disponible en http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/Multimedia/Publicaciones/Documents/2019_PLAN%20AFRICA.pdf– se mantendrá en el futuro, tanto «nuestro compromiso y liderazgo en la Operación Atalanta como nuestra contribución a las misiones de la Política Común de Seguridad y Defensa en la zona».

de la población: «esta victoria le pertenece al pueblo somalí –declaraba, por entonces, el presidente Farmajo–, y este es el comienzo de la era de la unidad, la democracia de Somalia y el comienzo de la lucha contra la corrupción»¹³.

Sin embargo, y apenas dos años y medio después de su ascenso al poder, la credibilidad y la libertad de acción del presidente atraviesan sus peores momentos, muchas facciones políticas claman por un inminente relevo y su poder efectivo –limitado por las disputas regionales con el gobierno central– apenas excede los límites de la capital Mogadiscio. Una situación provocada, como principales factores, por la constante controversia respecto al ordenamiento territorial y la distribución equitativa del poder entre el centro y la periferia; así como por la incesante violencia de Al Shabaab, que aún está muy lejos de su total erradicación.

Para conseguirlo, y al tiempo que declaraba la guerra sin cuartel contra los extremistas, el presidente Farmajo decretó en abril de 2017 una ley de amnistía –discutida dentro y fuera de Somalia– por un período de 60 días¹⁴ para todos los yihadistas que abandonasen las armas y se sentaran en la mesa de negociación política. Si bien no fue ampliamente aceptada, más de 50 milicianos desertaron de las filas de Al Shabaab; entre ellos, Mukhtar Robow¹⁵, fundador e ideólogo del movimiento salafista somalí. Sin embargo, en diciembre de 2018, Robow se convirtió en la principal causa de la práctica ruptura de la cooperación de Naciones Unidas con Somalia, tras decretar el Gobierno su prisión y retirar su candidatura a las elecciones del estado federal del suroeste, donde previsiblemente se iba a alzar con la victoria. Una decisión cuestionada abiertamente por el entonces representante especial del secretario general de Naciones Unidas en Somalia, Nicholas Haysom, que fue declarado «persona non grata» y expulsado del país¹⁶; que provocó una crisis de confianza que –en principio– se ha solventado con la llegada a Mogadiscio, en junio de 2019, de James Swan como nuevo representante especial de Naciones Unidas para el país¹⁷.

¹³ BEARAK, M. y SIEFF, K. «Expectations run high for Somalia's new president». *The Washington Post*, 08/02/17. Disponible en https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2017/02/08/expectations-run-high-for-somalias-new-president/?utm_term=.750e69712a31. Fecha de consulta: 01/11/19.

¹⁴ «Al Shabaab rechaza la amnistía ofrecida por el presidente de Somalia como parte del estado de guerra». *Europa Press*, 08/04/17. Disponible en <http://www.europapress.es/internacional/noticia-shabaab-rechaza-amnistia-ofrecida-presidente-somalia-parte-estado-guerra-20170408073429.html>. Fecha de consulta: 01/11/19.

¹⁵ NOR, O. «Former Al-Shabaab deputy leader surrenders». *CNN*, 13/08/17. Disponible en <http://edition.cnn.com/2017/08/13/africa/al-shabaab-robow-surrenders/index.html>. Fecha de consulta: 01/11/19.

¹⁶ «Somalia expels UN envoy Nicholas Haysom». *BBC News*, 02/01/19. Disponible en <https://www.bbc.com/news/world-africa-46734994>. Fecha de consulta: 01/11/19.

¹⁷ «New special representative of UN Secretary General for Somalia arrives in Mogadishu». *UNSOM*, 25/06/19. Disponible en <https://unsom.unmissions.org/new-special-representative-un-secretary-general-somalia-arrives-mogadishu>. Fecha de consulta: 01/11/19.

En el ámbito político, el enfrentamiento con los estados miembros federales alcanzó su nivel más crítico en septiembre de 2018, cuando sus presidentes federales suspendieron de forma conjunta sus relaciones con el Gobierno de Mogadiscio, al que acusaban de fracasar en su responsabilidad de avanzar la seguridad nacional, de exralimitarse en sus poderes sobre los gobiernos federales y de su permanente injerencia en las elecciones regionales¹⁸. Desde entonces, el presidente Farmajo ha reforzado su intención de establecer una cooperación más leal y constructiva con los líderes regionales, pero poco ayudó en este camino una nueva crisis política provocada por la futura explotación del recurso petrolero de Somalia que –llamado, según todas las prospecciones sísmicas, a sustentar económicamente el desarrollo del país– sigue siendo un asunto muy litigado de la agenda política. Así, en febrero de 2019, la primera conferencia de Londres sobre el petróleo somalí –que, según el Gobierno, solo pretendía presentar ante socios internacionales los estudios prospectivos– encendió todas las alarmas entre las autoridades nacionales y federales en Somalia, que acusaron a la delegación gubernamental de intentar mercantilizar licencias internacionales de explotación de crudo en el país con la venta de bloques de explotaciones: algo que exige consenso nacional y desarrollo legislativo específico antes de acometer estos trascendentales acuerdos internacionales¹⁹.

Con todo, y en medio de una constante pero aún contenida agitación política, el presidente Farmajo –con el ineludible respaldo internacional– debe avanzar en la consecución de los dos desafíos más trascendentes para el futuro del país: la promulgación de una nueva y definitiva Constitución, que reemplace a la provisional de 2012; y la celebración de las primeras elecciones con sufragio universal, previstas para finales de 2020 o principios de 2021, aunque ya pocos –dentro y fuera de Somalia– lo consideran factible en los plazos establecidos. Durante la Conferencia de Londres sobre Somalia en mayo de 2017²⁰, el Gobierno federal se comprometió a acometer estos dos proyectos políticos, sobre la base de la reconciliación nacional y la consolidación de un sistema federal acordado entre los poderes central y periférico: condiciones previas que aún siguen sin enfrentarse con la determinación necesaria. No obstante, los continuos retrasos y desavenencias en la revisión constitucional, la legislación sobre los comicios generales y la preparación de los censos de votantes no animan al optimismo; y, más aún,

¹⁸ OLAD HASSAN, M. «Somali Regional States Suspend Ties With Federal Government». VoA, 08/09/18. Disponible en <https://www.voanews.com/africa/somali-regional-states-suspend-ties-federal-government>. Fecha de consulta: 01/11/19.

¹⁹ «Somalis alarmed by govt's decision to offer offshore blocks in London». *The Somalia Star*, 27/02/19. Disponible en <https://www.thesstar.com/somalis-alarmed-by-govts-decision-to-offer-offshore-blocks-in-london/>. Fecha de consulta: 01/11/19.

²⁰ «Communique of the London Conference on Somalia», 11/05/17. Disponible en <https://unsom.unmissions.org/communique-london-conference-somalia>. Fecha de consulta: 01/11/19.

cuando el proyecto de ley electoral presentado en la Cámara Baja, el pasado mes de mayo, ha avivado duras críticas por parte de los dirigentes de los estados miembros federales²¹. Ante este panorama de bloqueo, será necesario que –bajo el liderazgo de Naciones Unidas– la comunidad internacional involucrada con la reconstrucción de Somalia focalice su principal esfuerzo en este ámbito.

Reforma del sector de seguridad: clave para erradicar el yihadismo en Somalia

El segundo gran acuerdo alcanzado en Londres «fue el fortalecimiento de la seguridad nacional, impulsado por un Consejo Nacional de Seguridad; la reconstrucción de unas fuerzas armadas inclusivas y operativas, y el alineamiento de las acciones en el ámbito de la seguridad con el proceso de reconciliación nacional y un amplio compromiso social»²², para lo que era imprescindible una mayor coordinación de los esfuerzos internacionales. Con la aprobación del Pacto de Seguridad²³, el Gobierno Federal y Estados Miembros Federales se comprometían –por primera vez– a implementar una Arquitectura Nacional de Seguridad sustentada, en cifras globales, por 18 000 militares en el Ejército nacional y 32 000 policías. Además, contemplaba la retirada progresiva de la Misión Africana para Somalia (AMISOM), que debe consumarse en diciembre de 2021. Sin embargo, sería conveniente que dicho repliegue siguiese condicionado a la situación de seguridad, así como a la capacidad de Somalia de asegurar de forma autónoma su integridad territorial y la protección de su población.

Para entonces, y siguiendo la «hoja de ruta» recogida en el ambicioso Plan de Transición²⁴, Somalia deberá asumir la responsabilidad total sobre la protección de su territorio soberano y de su población; y desde una perspectiva diferente porque «este Plan –reconoce el asesor de seguridad nacional

²¹ «Informe del secretario general de Naciones Unidas sobre Somalia», S/2019/661, de 15 de agosto. Disponible en <https://undocs.org/es/S/2019/661>. Fecha de consulta: 01/11/19.

²² «Farmaajo's Presidency: A scorecard for the first two years and the prospects for the remaining two». *Heritage Institute for Policy Studies*, March 2019. Disponible en <http://www.heritageinstitute.org/farmaajos-presidency-a-scorecard-for-the-first-two-years-and-the-prospects-for-the-remaining-two/>. Fecha de consulta: 01/11/19.

²³ «Security Pact. London Conference Somalia», 11/05/17. Este Pacto de Seguridad, a través de un enfoque integral, se centra en el desarrollo de la reforma del sector de seguridad por fases y en un plazo de diez años, con la salida definitiva de AMISOM como hito clave del proceso; y contempla la cooperación internacional como factor imprescindible para garantizar su implementación. Disponible en https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/613720/london-somalia-conference-2017-security-pact.pdf. Fecha de consulta: 01/11/19.

²⁴ «Communique of the 769th meeting of the PSC on the Somalia Transition Plan». *African Union*, 08/05/18. Disponible en <http://www.peaceau.org/uploads/769-psc-comm-30-04-18-somalia-eng-.pdf>. Fecha de consulta: 01/11/19.

Abdisaid Ali– difiere de estrategias anteriores, pues tiene una visión más amplia de lo que contribuye a la seguridad. Las operaciones militares por sí solas no sostendrán el proceso de transición nacional ni construirán una paz duradera. Nuestro énfasis está en fortalecer el Estado de derecho, la gobernanza y el empleo juvenil como factores claves de la seguridad somalí»²⁵. A lo largo de 2019, y aunque los retrasos en su implementación son notables, se han registrado destacados avances, en especial por la eficacia de las fuerzas de seguridad somalíes para, con el apoyo de AMISOM, liberar y sostener –aún de forma limitada– localidades controladas por Al Shabaab. Unas acciones de combate que están coordinadas en una operación militar conjunta –denominada Babaado– que, en la actualidad, está focalizada en la región del Bajo Shabelle, pues allí se aglutinan numerosas células yihadistas que también atacan en la capital.

Principales áreas del Plan de Transición. Gobierno Federal de Somalia. Marzo 2018.

- 1. Operaciones militares:** identificación y priorización de las poblaciones y zonas que deben estar bajo responsabilidad de las fuerzas de seguridad somalíes, tras relevar a AMISOM; así como el despliegue de dichas fuerzas según la Arquitectura de Seguridad Nacional 2017.
- 2. Capacidad institucional:** implementación de programas y planes para generar capacidad institucional, incluida la Arquitectura de Seguridad Nacional 2017, así como recomendaciones para realizar evaluaciones de la preparación operativa de las fuerzas, y reformar la policía, la justicia y el servicio civil.
- 3. Actividades de apoyo:** alineación de esfuerzos no militares para fomentar –en estrecha coordinación con las comunidades locales– las condiciones para una paz sostenible, incluido el apoyo a la estabilización, la gobernanza local, la reconciliación, la mediación, el Estado de derecho, actividades socioeconómicas y prevención y lucha contra el extremismo violento.

Por otro lado, en Londres se estableció el marco conceptual *Comprehensive Approach to Security* (CAS) para garantizar la coordinación externa en todos los aspectos que engloba la seguridad. «En el caso concreto del desarrollo de la defensa –en el que se centra EUTM–, este foro se denomina S2A; y ha supuesto que los agentes internacionales presentes en Somalia –Naciones Unidas, Unión Africana, Unión Europea, Estados Unidos, Reino Unido y Turquía– compartan sus iniciativas y objetivos, en muchas ocasiones coincidentes, con el propósito de evitar duplicidades o superponer sus esfuer-

²⁵ «Somalia and international partners discuss progress on comprehensive approach to security». United Nations Assistance Mission in Somalia (UNSOM), 26/04/18. Disponible en <https://unsom.unmissions.org/somalia-and-international-partners-discuss-progress-comprehensive-approach-security>. Fecha de consulta: 01/11/19.

zos», subraya el teniente coronel Facenda, jefe de planeamiento de EUTM Somalia²⁶.

Todos estos parámetros, junto con otras tantas medidas que deben superar el ámbito estricto de la seguridad, reforzarán las acciones contra el terrorismo de carácter yihadista de Al Shabaab, que persiste como la mayor amenaza que se cierne sobre Somalia, pero también para toda la región del Cuerno de África, y especialmente para Kenia. Aunque su declive era ostensible en 2015, los dos últimos años han puesto en evidencia su capacidad de resistencia y regeneración; y su creciente número de atentados y ataques demuestran que ha recuperado parte de su cohesión y fortaleza –según estimaciones, cuenta con entre 3 000 y 6 000 yihadistas en sus filas²⁷–, al tiempo que ha perfeccionado sus procedimientos de ataque, cada vez más complejos. Como dramático ejemplo de esta nueva deriva yihadista, en octubre de 2017, en Mogadiscio, perpetraron un atentado que provocó 588 víctimas mortales, aunque nunca reconocieron su autoría para evitar el rechazo frontal de la población somalí.

En la actualidad, la filial de Al Qaeda en Somalia Al Shabaab atenta casi a diario con explosivos improvisados y comete asesinatos selectivos –principalmente, cargos políticos y fuerzas de seguridad– en la capital somalí. Mientras, detenta un poder importante en zonas rurales del centro y sur del país, donde se ha convertido en el proveedor de servicios sociales y protección para una población que –a pesar de vivir bajo la imposición rigorista de la ley islámica y ante la ausencia del Estado– perciben el *modus vivendi* impuesto por los yihadistas como una opción soportable de supervivencia, que incluso genera un cierto sentido de pertenencia a muchos jóvenes sin otra expectativa vital. Un poder en la sombra que ha incrementado su capacidad de financiación a través de la extorsión sobre el comercio, la ayuda humanitaria o el tráfico de drogas, armas y carbón vegetal, y que –según Naciones Unidas– «genera recursos más que suficientes para sostener su insurgencia»²⁸. Además, y para complicar todavía más el contexto de seguridad, el dominio de Al Shabaab está amenazado por el autoproclamado Estado Islámico en Somalia (ISS) que, desde 2016, pretende arrebatarse el liderazgo de la yihad local²⁹. Con una entidad muy inferior, sus embates terroristas y su

²⁶ DÍEZ ALCALDE, J. «EUTM Somalia: España, factor clave y compromiso tangible». IEEE, 11/09/19. Disponible en http://www.ieee.es/contenido/noticias/2019/09/DIEEE-A24_2019JESDIE_Somalia.html. Fecha de consulta: 01/11/19.

²⁷ FELTER, et al. «Al Shabaab». *Council on Foreign Relations* (CFR), 31/01/19. Recomendable análisis, biografía y situación actual del grupo yihadista más violento de África. Disponible en <https://www.cfr.org/background/al-shabab>. Fecha de consulta: 01/11/19.

²⁸ MARUF, H. y JOSPEH, D. «No end in sight for the al-Shabaab threat to Somalia». *Combating Terrorism Center*, December 2018. Disponible en <https://ctc.usma.edu/no-end-sight-al-shabaab-threat-somalia/>. Fecha de consulta: 01/11/19.

²⁹ WEILLS, C. «Reigniting the Rivalry: The Islamic State in Somalia vs. al-Shabaab». *Combating Terrorism Center*. West Point (US), April 2019. Según este informe, la entidad del ISS

lucha contra los secuaces de Al Qaeda se focalizan en el estado de Putland –donde se disputan el control del puerto comercial de Bosaso– y en la región sur del país, pero su presencia en Mogadiscio es ya muy notable³⁰.

Papel de los actores externos: el interés estratégico de somalia

Si hay algo que constata la trascendencia estratégica de Somalia, y por extensión del Cuerno de África, es la enorme cooperación internacional que hoy suscita en aras de la seguridad, la estabilidad y el desarrollo nacional y regional; pero también el interés que provoca en otros muchos actores externos que, por distintas razones y desde distintos ámbitos, han descubierto el ingente potencial de este país africano, del que quieren beneficiarse. Somalia es la mejor puerta de entrada a África desde el continente asiático y la salida del mar Rojo a través del golfo de Adén, una de las rutas marítimas más navegadas del mundo; y tiene –según todos los estudios prospectivos– reservas descomunales de petróleo, la costa más virgen de todo el continente africano y terrenos fértiles para la producción agrícola y ganadera... Pero todas estas oportunidades de poco servirán si no se desarrollan las instituciones estatales que sean capaces de situar al país en el concierto internacional con suficientes garantías de estabilidad y seguridad. Y en esto están todos los actores internacionales de acuerdo; lo que ha convertido a la cooperación y la contribución externas en el mejor aliado de Somalia, mas también puede transformarse en un factor desestabilizador.

Desde el inicio del presente siglo, la atención internacional hacia Somalia ha cambiado de forma drástica y positiva. A principios de los noventa, los palmarios fracasos de la misiones de asistencia humanitaria de Naciones Unidas (ONUSOM I y II) y de la Fuerza de Tareas Unificadas (UNITAF) –liderada por Estados Unidos–, obligaron a Naciones Unidas y a las organizaciones africanas –la Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo (IGAD) de África Oriental³¹, principalmente, y después la Unión Africana– a replantear-

no supera los pocos cientos de yihadistas, aunque desde 2018 –con un registro anual de 66 ataques terroristas en toda Somalia, el mayor desde su fundación– ha aumentado de forma considerable su capacidad ofensiva. En diciembre de 2018, Al Shabaab declaró oficialmente la guerra a los seguidores de Daesh en Somalia, e instó a sus secuaces «a curar esta enfermedad con una medicina efectiva, y a enfrentarla con fuerza y sabiduría». Disponible en <https://ctc.usma.edu/reigniting-rivalry-islamic-state-somalia-vs-al-shabaab/>. Fecha de consulta: 11/09/19.

³⁰ «EUTM Somalia: España, factor clave y compromiso tangible». *Ibidem*.

³¹ En 1986, B Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán, Uganda y Yibuti fundaron la Autoridad Intergubernamental sobre la Sequía y el Desarrollo (IGADD) para África Oriental, cuyo objetivo era cooperar en la gestión de los desastres medioambientales y en el incremento de la seguridad alimentaria como base para la paz y el desarrollo de la región. En 1996, con objetivos de mayor calado político, la IGADD se transformó en la Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo (IGAD) de África Oriental, con Eritrea (1993) y Sudán (2011) como nuevos miembros. En septiembre 2006, la IGAD acordó el lanzamiento de la primera operación

se la recuperación de Somalia, lo que pasaba inexorablemente por reinstaurar la gobernanza.

Tras la llegada del primer gobierno de transición a Somalia en 2006, y la expulsión de los tribunales islámicos de Mogadiscio, Naciones Unidas autorizó (febrero de 2007) la iniciativa de desplegar una fuerza africana –la Misión de la Unión Africana para Somalia (AMISOM)³²– que, desde entonces, ha sido el principal responsable de luchar contra la amenaza yihadista en la zona central y sur del país. En la actualidad, con más de 20.000 militares africanos y en descenso gradual, esta Misión lidera el traspaso de los cometidos de seguridad a las fuerzas de seguridad somalíes, que –como se ha señalado– debe concluir a finales de 2021 con su retirada total de Somalia. En estos 12 años de despliegue, y como claro ejemplo de la complejidad y riesgos de sus cometidos, se estima que más de 3.000 militares africanos han muerto en ataques y atentados en suelo somalí³³; y su esfuerzo sobre el terreno ha sido determinante –aunque no suficiente– para degradar las campañas de terror y el control territorial de Al Shabaab.

Sobre el terreno, y más allá de otras acciones políticas y diplomáticas, el apoyo de Naciones Unidas a Somalia está a cargo de la Misión de Asistencia de Naciones Unidas en Somalia (UNSOM) que, desde 2013, lidera y coordina el asesoramiento al Gobierno Federal y AMISOM en la consolidación de la paz y la construcción del Estado federal, la revisión constitucional y la democratización del país a través de las pretendidas elecciones generales en 2020/2021: «A pesar del terrorismo sinsentido de Al Shabaab –declaraba el representante especial y jefe de UNSOM, James Swan, al cumplirse dos años del cruento atentado de 2017 en la capital somalí–, Mogadiscio y el resto del país continúan su camino hacia la paz y la prosperidad. Naciones Unidas mantendrá su compromiso para apoyar a todos los somalíes en este viaje»³⁴. Además, la implicación de Naciones Unidas se completó con el despliegue

militar para Somalia (IGASOM), que nunca llegó a desplegar pero promovió –tras la autorización de Naciones Unidas– el despliegue de AMISOM a partir de enero de 2007. La IGAD es el mayor apoyo al Gobierno Federal de Somalia. Página web oficial: <https://igad.int/>.

³² Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Resolución 1744 (2007), de 21 de febrero. Disponible en [https://undocs.org/es/S/RES/1744\(2007\)](https://undocs.org/es/S/RES/1744(2007)). Fecha de consulta: 01/11/19. Inicialmente, esta misión tenía como principales cometidos apoyar el diálogo y la reconciliación en Somalia, proteger a las instituciones estatales, y facilitar el restablecimiento y adiestramiento de las fuerzas de seguridad somalíes. A partir de 2010, y por iniciativa de la Unión Africana, AMISOM (<http://amisom-au.org/>) comenzó a realizar ataques preventivos contra Al Shabaab. Como señala la última Resolución de Naciones Unidas (S/RES/2472), de mayo de 2019 –disponible en [https://undocs.org/es/S/RES/2472\(2019\)](https://undocs.org/es/S/RES/2472(2019))–, AMISOM mantendrá su mandato hasta el 31 de mayo de 2020, al tiempo que continúa con la disminución gradual de sus efectivos, que no deben superar los 19.626 en febrero de 2020.

³³ «Up to 3.000 African peacekeepers killed in Somalia since 2007». U.N. Reuters, 09/05/13. <https://reut.rs/343umai>. Fecha de consulta: 01/11/19.

³⁴ UNSOM. «Statement on the second anniversary of 14 October bombing in Mogadishu». 14/10/19. Disponible en <https://bit.ly/2JobU4s>. Fecha de consulta: 01/11/19.

de la Misión de Apoyo de Naciones Unidas (UNSOS)³⁵ en 2015, cuyo principal cometido es prestar asistencia material y logística a AMISOM y al Ejército y la Policía de Somalia en las operaciones conjuntas –coordinadas ahora a través del citado Plan de Transición– para recuperar vías de comunicación y localidades, y permitir así la extensión de la Administración estatal y regional en todo el territorio.

Por su parte, hace ya más de una década, la Unión Europea decidió involucrarse de forma directa y sobre el terreno en el futuro de Somalia, aunque la cooperación política y económica ya era muy amplia y de largo recorrido. En enero de 2009, la Operación EUNAVFOR Atalanta contra la piratería comenzó su singladura; y un año después, lanzó la misión de adiestramiento EUTM Somalia, que ya ha formado –primero en Uganda, y desde 2014 en Mogadiscio– a más de 6.500 militares somalíes. Por último, en 2012, la misión civil EUCAP Somalia vino a completar el enfoque integrado de la Unión Europea, según los parámetros recogidos en el Marco Estratégico de la Unión Europea para el Cuerno de África³⁶ de 2011. En este contexto de cooperación europea, la contribución de España a la seguridad de Somalia ha sido muy significativa, especialmente en el ámbito de la defensa. Además de haber sido uno de los grandes valedores en Bruselas para que se acordase su lanzamiento, España es el único Estado miembro que ha estado presente de forma permanente tanto en la Operación Atalanta –que ahora lidera desde el Cuartel General de la UE en Rota (Cádiz)– como en EUTM Somalia, de la que es el segundo mayor contribuyente y donde desempeña los cometidos clave para la reforma del sector de seguridad de Somalia.

El damero somalí

Más allá de la formidable cooperación de las organizaciones internacionales para recuperar Somalia, el país también se ha convertido en un damero donde se cruzan los intereses de distintos actores externos, e incluso en escenario de disputas regionales por ostentar el poder del mundo musulmán sunnita. Con estos parámetros, las relaciones externas de Somalia –excepto la aceptada incursión comercial de China, que mantiene su postura de «no injerencia» en los asuntos políticos nacionales– son una causa permanente de controversia política, a pesar del pragmatismo que procura la política internacional del presidente Farmajo. Desde su llegada al poder, ha permanecido neutral en la crisis que enfrenta a los países del Golfo, cuya repercusión en la estabilidad y la seguridad somalíes es tan evidente como

³⁵ United Nations Support Office in Somalia (UNSOS) sustituyó y amplió los cometidos de la United Nations Support Office for AMISOM (UNSOA), establecida en 2009. Página web oficial: <https://unsos.unmissions.org/>.

³⁶ Council of European Union. «A Strategic Framework for the Horn of Africa». 14/11/11. Disponible en <https://register.consilium.europa.eu/doc/srv?l=EN&f=ST%2016858%202011%20INIT>. Fecha de consulta: 01/11/19.

dañina. Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos han retirado su apoyo militar y económico al Gobierno federal, aunque siguen ayudando subrepticamente a los estados regionales; mientras que Qatar y Turquía se han convertido en los grandes valedores del proyecto federal, y su presencia en el país –en términos de donaciones o acuerdos comerciales– es hoy mayúscula³⁷.

En el ámbito regional, Somalia está fortaleciendo sus relaciones con Etiopía, con el firme respaldo de Estados Unidos: una política muy contestada por la oposición y gran parte de la sociedad somalí, pues supone la renuncia tácita al ancestral nacionalismo pansomalista; y que Al Shabaab ha convertido en el centro de su soflama yihadista. Por último, el futuro petrolero de Somalia también se ha convertido en causa de disputa con Kenia, su hasta ahora principal aliado regional y valedor de la instauración de la gobernanza somalí. En 2014, Somalia –tras el colapso de las conversaciones diplomáticas bilaterales– solicitó ante la Corte Internacional de Justicia de Naciones Unidas su arbitraje para dirimir la frontera marítima entre ambos países, en una zona que se prevé rica en petróleo y gas. Aunque la decisión de la Corte se espera en breve, las acusaciones keniatas respecto a que el gobierno de Farmajo planea subastar bloques petroleros en la disputada región fronteriza –negado desde Mogadiscio– han deteriorado de forma alarmante la relación entre ambos países³⁸, que será imprescindible reestablecer para garantizar la estabilidad regional.

Conclusiones y prospectiva: hay futuro para Somalia

Somalia, y así será por mucho tiempo, merece ser considerado como el gran paradigma mundial del «Estado fallido». Sin embargo, y en aras de sopesar su viabilidad como Estado, también soporta bien todas las miradas. Las de aquellos que, por sus múltiples y fundadas razones, consideran que no hay solución para la situación que atraviesa el país y que, por tanto, todo el esfuerzo internacional reflejado en estas páginas ha resultado, cuanto menos, baldío; y tantos otros que –también por la experiencia vivida– nos detenemos en lo mucho conseguido, a sabiendas que lo ingente del trabajo queda por hacer. Pretender levantar un «no país» –un territorio destrozado y sin gobierno– en poco más de una década fue siempre una quimera; pero no debería ser obstáculo para reconocer los avances de Somalia en este tiempo.

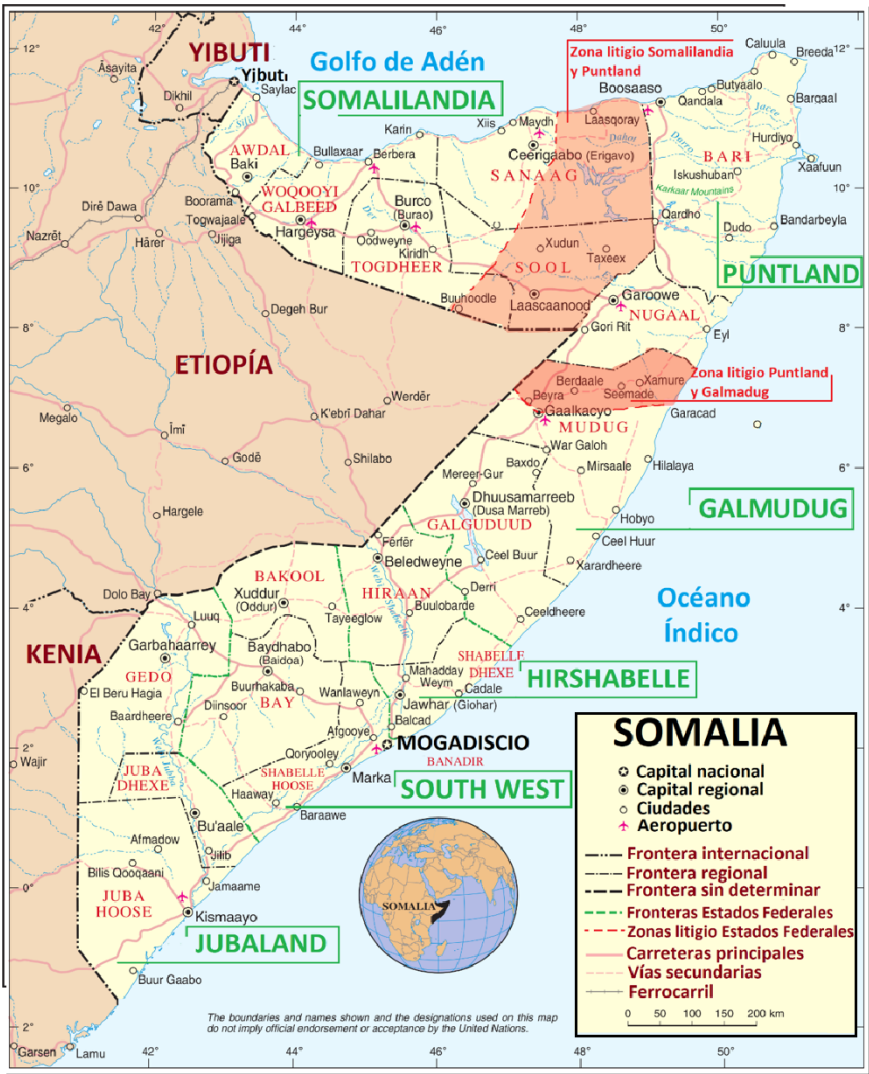
Desde 2012, un frágil y cuestionado Gobierno federal intenta liderar el país y consolidar un régimen federal, aunque para lograrlo todavía necesita abrir un proceso cierto de reconciliación nacional, generar una inexistente identi-

³⁷ DÍEZ ALCALDE, J. «Somalia, el desafío de construir un Estado». *Revista Española de Defensa*, marzo 2019. Disponible en <https://www.defensa.gob.es/Galerias/gabinete/red/2019/03/p-48-53-red-359-somalia.pdf>. Fecha de consulta: 01/11/19.

³⁸ «Somalia takes Kenia to International Court over border dispute». *Inside Over*, 08/10/19. Disponible en <https://bit.ly/31R6074>. Fecha de consulta: 01/11/19.

dad nacional y fortalecer las instituciones estatales en todo el territorio. Por otro lado, la reforma del sector de seguridad sigue centrando hoy los mayores esfuerzos tanto de las autoridades somalíes como de la comunidad internacional, con la premura de saber que a finales de 2021 el Gobierno debe asumir de forma autónoma la protección de su población y su territorio: una exigencia internacional que –sin cejar en el empeño de cumplir estos plazos– debería seguir supeditada a las condiciones de seguridad. Por último, y con una enorme capacidad de recuperación, el terror yihadista sigue siendo la principal amenaza para el país; pero al menos existe el consenso unánime de que las medidas en el ámbito de la seguridad siguen siendo necesarias, al tiempo que insuficientes, de que solo la mejora de la gobernanza estatal y el desarrollo social –incluso con la mediación del diálogo– acabarán, definitivamente y a largo plazo, con esta enorme lacra.

Frente a estos logros, en este trabajo también se han desgranado –aun de forma somera– los múltiples desafíos que enfrenta Somalia para poner las bases para un futuro pacífico y estable, que sin duda tardará décadas en llegar. Sin embargo, ninguno de ellos es determinante –si bien la situación actual pueda indicar lo contrario– para negar la vuelta de este país africano al concierto internacional, y mucho menos para destrozar la esperanza de millones de congéneres somalíes. Con frecuencia vuelven a la memoria palabras de mi joven y más estrecho colaborador en Somalia, Abdirahman Mohamed: «creo en mi país, sé que tendremos un futuro en paz y que seremos capaces de reconciliarnos y reconstruir Somalia, pero también sabemos que necesitamos todo vuestro esfuerzo para conseguirlo». No deberíamos fallar a sus expectativas.



Mapa 1. Plano de Somalia.(Elaborado por autor. Fuente/mapa base: Naciones Unidas)

Tabla 1.1. Tabla de indicadores geopolíticos de Somalia

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS	
Extensión	637 657 km ²
Población 2018	15,08 millones
Tasa crecimiento población (% anual) 2018	2,08
Estructura de población (% del total) 2018 Edad media población: 18,2	0-24: 66,2
	25-64: 35,7
	Más de 65: 2,2
Grupos étnicos	Somali: 85 %, bantu y otros grupos no somalíes: 15 % (incluidos 30 000 árabes)
Religiones	Musulmana sunni (oficial Constitución Provisional 2012)
Tasa de fertilidad (hijos por mujer) 2018	5,7
Tasa mortalidad (menores de 5 años/1.000 habitantes) 2018	93
Tasa escolarización infantil (%)	40 %
Tasa desempleo jóvenes (15-24) % 2016	11,1
Índice de pobreza (% población) UNICEF	60
Crecimiento PIB (% anual) 2017	2,3
PIB per cápita (US\$ precios actuales) 2018	266
Estructura PIB, valor agregado en % 2013	Agricultura: 60,2 %
	Industria: 7,4 %
	Servicios: 32,5 %
Exportaciones ≠	Manufacturas, material construcción, productos derivados del petróleo y qat
Importaciones	Ganado, plátanos, pieles, pescado, carbón vegetal
Gasto Militar (% del PIB)	No disponible

Fuentes principales: Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/pais/somalia>) y CIA The World Factbook (<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/so.html>).

(Datos estimados). Fecha de consulta: 01/11/19.

Tabla 1.2. Cronología de Somalia

FECHA		ACONTECIMIENTO
1960	1 de julio	Somalilandia británica y Somalia italiana se independizan y forman unidas la República de Somalia. Presidente: Aden Abdullah Osman Daar elegido presidente.
1964		Primer conflicto armado con Etiopía por la reclamación somalí de la región de Ogadén.
1969		Golpe de Estado de Siad Barre. Dictadura militar. En 1970, Barre declara régimen socialista en Somalia.
1977-1978		Segunda guerra con Etiopía: Somalia invade región despoblada de Ogadén. Expulsada por fuerzas etíopes con apoyo de tropas soviéticas y cubanas. Siad Barre rompe con bloque soviético y se alía con Estados Unidos.
1991		Siad Barre es derrocado por los señores de la guerra y las milicias de los clanes. Comienza guerra civil. Somalilandia declara su independencia
ANTECEDENTES: REGRESO GOBERNANZA Y ECLOSIÓN DEL YIHADISMO		
2004	agosto	Kenia: se inaugura Parlamento de transición. En octubre, Abdullahi Yusuf elegido presidente.
2006	febrero	Gobierno de transición se traslada a Baioda (Somalia) 2006 December - Ethiopian and transitional government put Islamists to flight, capturing Mogadishu.
	junio-julio	Milicias leales a la Unión de Cortes Islámicas toman Mogadiscio y otras regiones en el sur de Somalia.
	septiembre	Negociaciones de paz entre Gobierno de transición y Gobierno de transición en Jartum (Sudán).
	diciembre	Tropas etíopes y del Gobierno de transición inician ocupación de Mogadiscio.
2007	marzo	AMISOM despliega en Mogadiscio en medio de batallas campales entre islamistas, fuerzas somalíes y etíopes. Consejo de Seguridad Naciones Unidas autorizara misión de mantenimiento de paz por seis meses.
2009	enero	Etiopía completa la retirada de sus fuerzas militares de Somalia, y Al Shabaab captura Baioda.
2012	febrero-mayo	AMISOM y fuerzas somalíes recuperan Baioda y Afgoye, controladas hasta entonces por Al-Shabaab.
	agosto	Parlamento de transición promulga en Mogadiscio la primera Constitución (provisional) desde 1991. En octubre, Hassan Sheikh Mohamud es elegido presidente en votación interna en Parlamento. Inicio Gobierno federal de Somalia

2014	septiembre	Muere líder yihadista Godane en ataque con drones de Estados Unidos. Abu Ubaidah asume mando de yihad somalí.
SITUACIÓN ACTUAL: HACIA DEMOCRACIA Y FIN DE LA VIOLENCIA		
2017	febrero	Parlamento (votación interna) elige a Mohamed Abdullahi Mohamed, alias Farmajo, como presidente de Somalia.
	mayo	Conferencia de Londres. Acuerdo político y nueva arquitectura de seguridad.
	octubre	Al Shabaab lanza su atentado más cruento en Mogadiscio: 588 víctimas mortales.
2018	marzo	Gobierno aprueba Plan de Transición: retirada de AMI-SOM a finales de 2021 y Somalia debe asumir de forma autónoma la seguridad de su territorio y población.

Bibliografía

- FERGUSSON, James. *The World's Most Dangerous Place: Inside the Out-law State of Somalia*. Boston: Da Capo Press, 2013.
- GARCIA, R. y LABORIE, M. *Somalia bajo el gobierno de Hassan Sheikh Mohamoud. ¿Consolidando un Estado democrático y con futuro?* Madrid: Ministerio de Defensa, 2019.
- GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio. *Somalia. Clanes, islam y terrorismo internacional*. Madrid: Libros de la Catarata, 2007.
- HARDING, Andrew. *The Mayor of Mogadishu*. New York: St. Martin's Press, 2016.
- APTEIJNS, Lidwien. *Clan Cleansing in Somalia. The Ruinous Legacy of 1991*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2013.
- LEMARCHAND, Philippe. *Atlas de África. El continente olvidado*. Madrid: Acento Editorial, 2000.
- MARUF, H. y JOSEPH, D. *Inside Al-Shabaab: The Secret History of Al-Qaeda's Most Powerful Ally*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 2018.
- SALAZAR DE GUERRA, et al. *África. Monografías 144*. Madrid: Escuela de Altos Estudios de la Defensa. Ministerio de Defensa, 2015.
- WILLIAMS, P. *War & Conflict in Africa*. Cambridge (UK): Polity Press, 2016.